

# LA COORDINACIÓN ELECTORAL DEL NACIONALISMO GALLEGO\*

IGNACIO LAGO PEÑAS

Universitat Pompeu Fabra. Barcelona

---

**PALABRAS CLAVE ADICIONALES**

Galicia, Sistema electoral, Sistema de partidos.

**ADDITIONAL KEYWORDS**

Galicia, Political elections, Party System.

**RESUMEN.** Este artículo analiza la simplificación de la oferta partidista en el espacio nacionalista en Galicia a través de un modelo de coordinación electoral basado en la interacción de tres elementos: sistema electoral, preferencias políticas y expectativas electorales. A partir de la evidencia procedente de las entrevistas en profundidad a elites políticas, en este artículo se estudian los mecanismos causales que explican la simplificación de la oferta nacionalista en Galicia. El análisis se basa en un modelo de coordinación electoral inspirado en la teoría de la elección racional.

**ABSTRACT.** This paper analyzes the simplification of the party system in the nationalist space in Galicia through a model of electoral coordination based on the interaction between three elements: electoral system, political preferences and electoral expectations. Using in-depth elite interview data, in this paper the causal mechanisms behind the simplification of the nationalist supply in Galicia are studied. This analysis rests on a model of electoral coordination based on rational choice theory.

---

**E-mail:** ignacio.lago@upf.edu

\* Agradezco los comentarios y la colaboración de Manuel Barreiro, Manuel Fernández, Ferrán Martínez, Margarita Gómez-Reino, Ramón Máiz, José Ramón Montero y Guillermo Márquez. Sin la amable disposición de Manuel Barreiro (BNG-UG), Francisco Jorquera (BNG-UPG), Xosé Henrique Rodríguez Peña (BNG-PNG-PG) y Xesús Vega (BNG-INZAR) para ser entrevistados, este trabajo no habría sido posible.

---

**Revista Internacional de Sociología (RIS)**

Tercera Época, nº 39, Septiembre-Diciembre, 2004, pp. 35-61.

## INTRODUCCIÓN

Una de las características más definitorias de la política gallega en los últimos años ha sido la simplificación de la oferta partidista en el espacio nacionalista. Si tras las elecciones de 1985, por ejemplo, se contaban tres partidos de ámbito no estatal en el Parlamento gallego —CG (11 escaños), PSG-EG (3 escaños) y BNG (1 escaño)<sup>1</sup>—, tras las de 1993 solamente existe uno — (BNG). Precisamente esta concentración del voto nacionalista en el BNG, después del debilitamiento o desaparición como competidores independientes de todos los restantes partidos de ámbito no estatal de cierta relevancia electoral, se suele presentar como una de las principales variables que explican el extraordinario crecimiento de la organización *frentista* (Beramendi y Núñez, 1996: 306; Rivera *et al.*, 1998: 298): en cuatro elecciones o doce años —entre 1985 y 1997— el BNG pasó del 4,30% de los votos y un diputado autonómico al 25,11% y 18 diputados. No se dispone, sin embargo, de una explicación consistente de este fenómeno, de modo que conocemos razonablemente bien sus efectos, pero en escasa medida sus causas. Los estudios existentes sobre la génesis y el desarrollo organizativo del BNG (Barreiro, 2003; Beramendi y Núñez, 1996; Fernández, 2003; Gómez-Reino, 2003; Vilas y Fernández, 2003) se detienen en la realización de inferencias descriptivas más que causales. Ya sabemos que no se pueden dar explicaciones causales con sentido sin una descripción que sea capaz de inferir información sobre hechos no observados a partir de los que se han contemplado y distinguir entre su componente sistemático y no sistemático. No obstante, también es indiscutible que las descripciones pierden gran parte de su interés si no están vinculadas a alguna relación causal (King, Keohane y Verba, 2000: 45).

Esta subordinación de la inferencia causal a la descriptiva tiene que ver con la singularidad de la competición político-electoral en Galicia que se suele asumir. La fragmentación cada vez menor en el espacio nacionalista se trataría de un caso *único*, sin parangón y, por tanto, su explicación se debe limitar a este único acontecimiento. Es decir, no interesan tanto las razones que llevan a que en las democracias se suele observar una reducción del número de partidos tras las primeras elecciones, como simplemente por qué sucedió así en el espacio nacionalista en Galicia. En caso contrario se perdería la capacidad de explicar lo específico en el difuso universo de lo general. ¿Cuál es la consecuencia metodológica última de esta apuesta por la singularidad? Puesto que no existen generalizaciones legaliformes en las ciencias sociales, sólo se puede recurrir a la descripción y a la narrativa.

---

<sup>1</sup> En el apéndice 1 se encuentran las siglas de los partidos y organizaciones gallegos.

En esta investigación se propone precisamente una explicación de esta concentración del voto nacionalista en el BNG basada en los modelos de coordinación electoral que ha desarrollado la teoría de la elección racional para dar cuenta de las distintas configuraciones de los sistemas de partidos. En este sentido, no parece razonable defender una aproximación metodológica a partir de la unicidad de un fenómeno, puesto que todos los acontecimientos son realmente únicos. Considerado globalmente, cada aspecto de la realidad social es infinitamente completo y se relaciona de alguna manera con sucesos naturales y sociológicos anteriores. La singularidad de las cosas forma parte de la condición humana: ésta no distingue entre las situaciones que son susceptibles de generalización científica y las que no lo son. En consecuencia, la cuestión no es si los acontecimientos son únicos, sino el hecho de que, a partir de un conocimiento adecuado de los mismos, sea posible o no extraer las características principales de la realidad social que queremos comprender. En fin, para entender un determinado acontecimiento, como la simplificación de la oferta partidista nacionalista, debemos utilizar los métodos de la inferencia científica para estudiar pautas sistemáticas en acontecimientos sociales (King, Keohane y Verba, 2000: 53-54). Y es que la integración de los partidos nacionalistas en el BNG, la de los de centro-derecha en el PP en España o la de los rivales de Vargas Llosa en la candidatura de Alberto Fujimori en Perú en 1990, por ejemplo, responden a dilemas de coordinación similares.

A través del desarrollo de un modelo general de coordinación, inspirado sobre todo en los trabajos de Cox (1997, 1999 y 2000), trataré de mostrar las razones de la concentración del voto nacionalista en el BNG. Así, se identificarán varios mecanismos que, frente a las meras descripciones o a la narrativa, se repiten con cierta frecuencia y se reconocen fácilmente en los distintos sistemas de partidos<sup>2</sup>. El supuesto básico que manejaré en mi argumento es que los partidos u organizaciones son agentes racionales maximizadores de utilidad, en este caso de votos o escaños cuando compiten electoralmente y de su supervivencia o influencia en la política cuando no lo hacen. No conviene olvidar, sin embargo, que este análisis estratégico de la acción racional de las organizaciones se debe complementar con

---

<sup>2</sup>Un *mecanismo* puede definirse como una parte integrante de una explicación causal, caracterizada por estar basada en las acciones de los individuos, que trata de mostrar las *tuercas y tornillos* de la acción social; que se sitúa en el *rango medio* de las explicaciones; y, en fin, que opta por la abstracción, la parsimonia y la reducción de la distancia entre causa y efecto para aislar los determinantes de cada fenómeno social, desechando los factores irrelevantes (Hedström y Swedberg, 1998). Con mayor generalidad, un *mecanismo* puede entenderse como un componente de un proceso causal que interviene entre agentes o entidades y que cuenta con capacidades causales por un lado y resultados, por otro. Como tales, los *mecanismos* entrañan procesos causales, físicos, sociales o psicológicos que no son directamente observables. Sólo se pueden hacer hipótesis sobre los mecanismos causales subyacentes y realizar inferencias imperfectas sobre ellos de acuerdo con los datos observados (Bennett, 1999: 5).

las teorías del comportamiento y la reconstrucción de las razones que guían la acción humana para evitar las explicaciones excesivamente simples (Kitschelt, 1994: 169 y ss.)<sup>3</sup>.

El artículo se estructura del siguiente modo. Tras esta introducción, se presenta el modelo de coordinación y las hipótesis que se desprenden del mismo. A continuación se examina su capacidad para dar cuenta de la simplificación partidista en Galicia y se revisa su consistencia interna a través de un análisis empírico basado en distintos materiales de los propios partidos y las entrevistas personales a las élites participantes en este proceso. El estudio finaliza con la discusión de sus principales conclusiones y la presentación de la bibliografía empleada.

### UN MODELO DE EXPLICACIÓN NACIONALISTA BASADO EN LA COORDINACIÓN ELECTORAL

Los juegos de coordinación se desarrollan cuando varios individuos quieren encontrarse en un punto común: si bien pueden valorar algunos más que otros, prefieren estar juntos en la mayoría de ellos que ir solos a algún otro. La naturaleza de un juego de coordinación se expresa fácilmente a través de la presentación de la clásica *batalla de los sexos*. En este juego, un hombre y una mujer deben escoger independientemente entre asistir a un combate de boxeo o a una representación de *ballet*. Al hombre le gustaría presenciar el boxeo antes que el *ballet*, mientras que la mujer tiene las preferencias opuestas. No obstante, ambos quieren ante todo contar con la compañía del otro, de modo que prefieren presenciar el espectáculo menos deseado en compañía que el más deseado solo.

La *coordinación electoral* en los sistemas de partidos de las democracias se refiere a una variedad de procesos a través de los cuales los políticos y grupos de votantes coordinan sus acciones para ganar más escaños o *carteras* —*portfolios*— en el gobierno reduciendo así el número de competidores (Cox, 2000). La traducción de los votos en escaños que se establece en los sistemas electorales plantea distintos problemas de coordinación de dificultad variable como consecuencia de que los escaños que hay que repartir son menos que los potenciales candidatos dispuestos a ocuparlos. En efecto, la consecución de los escaños depende de la acumulación de un número suficiente de votos. Una posibilidad es convencer a los votantes de que un partido o candidato particular es mejor que los demás. Sin embargo, cuando el número de partidos o candidatos competentes cuya oferta es más o menos similar resulta elevado —imaginemos, por ejemplo, quince partidos

---

<sup>3</sup> El análisis de Gunther (1989) sobre las estrategias de los partidos españoles durante las primeras elecciones generales demuestra, por ejemplo, las limitaciones de las explicaciones basadas en la teoría de la elección racional más ortodoxa.

socialdemócratas dispuestos a participar en las elecciones—, la consecución de esta cantidad de votos necesarios para obtener un escaño requiere (i) limitar el número de competidores reales, ya sea mediante la presentación de listas conjuntas o la fusión de candidaturas, (ii) reducir a través del voto estratégico el número de competidores a los que respaldan los ciudadanos, (iii) ambos mecanismos. Estos procesos de restricción de la entrada de competidores o de la dispersión del voto suponen la coordinación de las acciones de más de un actor, ya sean los partidos, los candidatos o, en su defecto, los votantes (Cox, 1999: 145-146).

Siguiendo a Cox (1997: 5 ss.), el juego de coordinación electoral viene determinado por la interacción entre tres variables: el sistema electoral, las preferencias de los actores que deben coordinarse y las expectativas electorales. En primer lugar, al menos desde Duverger (1951), es bien conocida la dependencia de los sistemas de partidos de los sistemas electorales que se emplean. Puesto que el grado de coordinación de los partidos y votantes está en función de cuántos votos hacen falta para conseguir los escaños, la exigencia de coordinación se acentúa, *ceteris paribus*, cuanto menos permisivo (o más desproporcional) es un sistema electoral. Las decisiones de los votantes en las urnas y las estrategias de los partidos se constriñen cuanto más *fuerte* es un sistema electoral (Sartori, 1994).

En segundo lugar, sólo cuando existe cierta sintonía entre las preferencias de las élites de los partidos es posible la coordinación. Si un partido es indiferente entre las políticas que defienden los competidores con los que se debería coordinar y los restantes partidos, entonces existe un escaso incentivo para coordinarse, incluso aunque haciéndolo pudiera ganar más escaños. Por tanto, cuanto menor sea la distancia ideológica entre los partidos que pretenden coordinarse y mayor respecto a los restantes, más probable es la coordinación. Por supuesto, cuanto mayores sean los beneficios, bien recursos organizativos o escaños, por ejemplo, que puede obtener un partido cuando se coordina con otro/s, más probable es su cooperación. Los incentivos no son, pues, iguales para los distintos actores. Además, esta coordinación se facilita cuando los partidos manejan una racionalidad instrumental en el corto plazo que les lleva a preocuparse exclusivamente por lo que suceda en las elecciones que se celebran en un momento determinado. Si un partido que en la actualidad tiene malos resultados piensa que merece la pena esperar varias elecciones para ver si cambia su suerte antes que coordinarse ya, sus incentivos para coordinarse disminuyen. En otras palabras, cuanto mayores sean las *tasas de descuento* de los partidos —cuánto más prefieren disfrutar hoy de un beneficio (conseguir un escaño a través de la coordinación con otros competidores) en comparación con hacerlo en el futuro (obtener un escaño sin necesidad de coordinarse)—, más probable es la coordinación. Y cuanto mayor sea la incertidumbre de un partido sobre el futuro, mayor será su tasa de descuento.

Finalmente, en todos los juegos de coordinación las expectativas son vitales. Sólo cuando los actores conocen razonablemente las consecuencias probables de sus acciones pueden anticipar los resultados y cambiar en su caso su comporta-

miento. En las elecciones, para que los partidos se puedan coordinar es necesario que sepan cuáles son viables y cuáles no, esto es, cuáles están en condiciones de conseguir escaños y cuáles no, para que la coordinación les permita conseguir algo —algún escaño— que en caso contrario no lograrían. La certidumbre sobre las posibilidades electorales de los distintos competidores es, pues, imprescindible para que pueda tener lugar la coordinación.

Pero además de estas tres variables que distingue Cox hay que tener en cuenta otras dos. Por un lado, lo que un partido u organización puede ganar sin que tenga lugar la coordinación, es decir, lo que se asegura compitiendo autónomamente o su *valor de la descoordinación*. Los economistas también emplean el término de *salario de reserva* para describir este concepto (ver, por ejemplo, McMillan, 1992). En un juego de coordinación, como en cualquier negociación, los valores de la descoordinación funcionan como *amenazas* implícitas contra las restantes partes. Cuanto más fácilmente pueda un partido u organización prescindir de la coordinación, y pese a ello mantenerse en una buena posición en la política gallega, más comprometidos deben estar los otros partidos para satisfacer sus demandas si quieren aliarse. En fin, los que tienen poco que perder con la descoordinación son los que cuentan con un menor incentivo para coordinarse.

De acuerdo con los supuestos del modelo de coordinación que planteo, el valor de la descoordinación para los partidos está en función de que puedan o no conseguir algún escaño individualmente o, con mayor generalidad, del número de votos que pueden acumular por sí solos. Para las organizaciones que no compiten electoralmente, este valor de descoordinación depende del espacio que pueden mantener en la política para mantener sus reivindicaciones. Esto es, en ambos casos depende del grado de penetración social. Por supuesto, cuanto más elevado sea este valor de descoordinación, menos descuentan el futuro los partidos y más probables son los comportamientos intertemporales.

Por otro lado, la coordinación electoral es en cierta medida un comportamiento de *masa crítica*, esto es, conductas o actividades que se sostienen a sí mismas una vez que su medida supera un determinado umbral<sup>4</sup> (Schelling, 1989). En otras palabras, una vez que varios partidos u organizaciones se coordinan, aumentan los costes de la descoordinación y se reducen sus beneficios para los que se quedan

---

<sup>4</sup> El concepto de *masa crítica* procede de la ingeniería nuclear, donde se utiliza para referirse a las bombas atómicas. Si se da una pérdida radiactiva en una sustancia como el uranio, se emiten neutrones que vuelan al espacio a menos que choquen con otros núcleos antes de dejar la masa de uranio, en cuyo caso producen una pareja de neutrones nuevos que hacen lo mismo. Si la cantidad de uranio es poca, cada neutrón atraviesa un volumen pequeño que contiene otros átomos y sólo existe una cantidad reducida de actividad adicional inducida. Si la cantidad de uranio es grande, hay más posibilidades de que un neutrón produzca dos neutrones más en vez de volar libremente al espacio. Si la cantidad de uranio basta para que la mitad de los neutrones produzcan dos más, el proceso se alimentará a sí mismo y se dice que es una *masa crítica* de uranio que está presente (Schelling, 1989).

fuera. Se trata, pues, de un proceso que se alimenta a sí mismo, en tanto tiene una fuerza netamente centrípeta.

De este modelo de coordinación se pueden extraer las siguientes siete hipótesis que funcionan interactivamente y bajo la condición *ceteris paribus*:

*H<sub>1</sub>: Cuanto menos permisivo sea un sistema electoral, más probable es la coordinación electoral.*

*H<sub>2</sub>: Cuanto menor sea la distancia entre los partidos que deben coordinarse y mayor respecto a los demás, más probable es la coordinación electoral.*

*H<sub>3</sub>: Cuanto mayores sean los beneficios netos de la coordinación para cada uno de los partidos u organizaciones, más probable es su cooperación.*

*H<sub>4</sub>: Cuanto más elevadas sean las tasas de descuento de los partidos que deben coordinarse, más probable es la coordinación electoral.*

*H<sub>5</sub>: Cuanto más claras sean las expectativas electorales, más probable es la coordinación electoral.*

*H<sub>6</sub>: Los partidos sólo se coordinarán alrededor de un solo competidor cuando no puedan conseguir al menos un escaño individualmente. A su vez, la entrada de las organizaciones que no compiten electoralmente tendrá lugar cuando no sean capaces de alcanzar un óptimo de presencia en la política. En otras palabras, los partidos u organizaciones más pequeñas se coordinarán antes que las más grandes.*

*H<sub>7</sub>: La coordinación de cada partido u organización y en cierta medida sus beneficios dependen positivamente del valor de descoordinación que maneja. En cualquier caso, puesto que la naturaleza de masa crítica de la coordinación convierte el proceso en imparable una vez que algunos competidores lo inician, quedarse fuera es cada vez menos interesante.*

No obstante, la satisfacción óptima de estas hipótesis tampoco garantiza que tenga lugar la coordinación. Cuando todos o algunos de los partidos que se deben coordinar se encuentran empatados en sus resultados electorales, sus elites y/o los votantes carecen de incentivos para coordinarse exclusivamente alrededor de uno de ellos, puesto que no está claro quién debe ser abandonado.

Para que pueda tener lugar la coordinación de los partidos, las organizaciones u ambos, en un solo competidor es necesario que éste posea en exclusiva una *característica de punto focal*. Según Schelling (1960: cap. 3), la efectividad de un punto focal está ligada a que sea público, único y prominente. En un juego de coordinación electoral esto significa que debe facilitar información pública y

creíble; debe ser visible; y debe diferenciar a los partidos de manera que no existan dudas sobre cuál es el competidor alrededor del que debe realizarse la coordinación. Mi tesis es que la coordinación de los partidos y organizaciones alrededor de un competidor sólo se puede producir cuando uno de ellos es el único que está en condiciones de conseguir escaños según los resultados de elecciones anteriores y de las expectativas de las elecciones en curso, respectivamente. Este punto focal es una cuestión de grado. Cuanto más difícil es que otros competidores puedan tener representación parlamentaria, bien porque cada vez es capaz de acumular menos votos, bien debido a que se haya incrementado el *umbral efectivo* (Lijphart, 1994) a causa de una reforma electoral, más eficaz resulta este punto focal.

En definitiva, la consecución de este equilibrio en el espacio nacionalista que deja al BNG como el único partido relevante depende de que sea posible identificarlo *ex ante* como el único competidor con posibilidades de conseguir los escaños en juego. A la inversa, si no está claro antes de las elecciones que todos salvo el BNG son seguros perdedores, entonces el número de competidores será superior a uno.

## LA COORDINACIÓN ELECTORAL ALREDEDOR DEL BNG

El BNG se crea en la I Asamblea (constituyente) celebrada en el Frontón de Riazaor en septiembre de 1982. En sus comienzos solamente estaba constituido por dos partidos, PSG y UPG (Unión de Pueblo Gallego), una organización de masas con carácter sectorial, ERGA, y un conjunto de colectivos de Independientes, a los que pocos meses después se añadiría el Colectivo Socialista, un grupo escindido del PSG<sup>5</sup>. Pese a su manifiesta voluntad inicial de agrupar a su alrededor a todas las organizaciones nacionalistas, como se comprueba en su lema fundacional *Por un frente amplio de unidad nacionalista*, éstas no se integrarán en el BNG hasta la década de los noventa: el PNG-PG en 1991, Esquerda Nacionalista en 1992, INZAR en 1993 y UG en 1994<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Para una descripción detallada de la constitución del BNG puede verse Barreiro (2003), Fernández (2003, capítulo 4) o Vilas y Fernández (2003).

<sup>6</sup> Pese a su participación en la gestora inicial, los independentistas Galicia Ceibe y el colectivo anarquista de Arco da Vella no se integrarán finalmente en el BNG. La explicación de la ausencia de una coordinación en principio tan evidente se encuentra en las diferencias entre las preferencias de los actores. Ninguno de los dos primeros colectivos podía aceptar la decisión de participar en las elecciones con todas sus consecuencias, puesto que chocaba radicalmente con sus principios ideológicos. La mayoría de las organizaciones independentistas, entre ellas Galicia Ceibe, se acabarán encontrando en el Frente Popular Galega (FPG) en 1988.



Tabla 1.  
*Composición del BNG<sup>7</sup>*

Partido/ Organización	Año de inclusión	Ideología	Orígenes	Miembros Consello Nacional	Afiliación
Independientes	1982-	—	—	28	8.944
UPG	1982	Comunista	UPG	11	1.295
Colectivo Socialista	1983	Socialista	PSG	1	150
PNG-PG	1991	Nacionalismo conservador	PG/CG/UG	1	132
Esquerda Nacionalista	1992	Socialista	Independientes BNG	3	595
INZAR	1993	Izquierda post. comunista	MC/LCR	2	234
UG	1994	Izquierda nacionalista	PG/PSG-EG/ CG	4	565

Estimaciones de abril de 2002 (X Asamblea Nacional del BNG).  
Fuente: Barreiro (2003: 222) y Gómez-Reino (2003: 12).

Para que este proceso de simplificación partidista no sea una *caja negra*, es necesario responder a tres cuestiones básicas relativas a *por qué, cuándo y cómo* tiene lugar, es decir:

- 1) ¿por qué la coordinación se produce alrededor del BNG y no de otro partido nacionalista?
- 2) ¿por qué la coordinación tiene lugar precisamente en los primeros años noventa y no antes o después?
- 3) ¿por qué los partidos u organizaciones se integran en el BNG en este orden y no en otro?

La adopción de perspectivas demasiado descriptivas o narrativas que se desprenden de la presunta singularidad del sistema de partidos gallego no nos permite avanzar en este sentido. Por el contrario, la aplicación del modelo general

<sup>7</sup> Galiza Nova, constituida en 1988 como la organización juvenil del BNG, pasa a integrarse formalmente en la estructura frentista en 1991, aunque evidentemente no tiene estatuto de partido o colectivo como las otras formaciones políticas (Vilas y Fernández, 2003).

de coordinación electoral a través de la identificación de distintos mecanismos que se repiten con cierta frecuencia sí ofrece algunas respuestas a estas preguntas.

Según los supuestos del modelo de coordinación planteado, la simplificación de la oferta partidista en el espacio nacionalista no era posible en la década de los ochenta, tras las elecciones de 1981 y 1985, al menos por dos razones. En primer lugar, los competidores no disponían de expectativas claras sobre las posibilidades electorales de cada uno de ellos. Y si no se satisfacen las exigencias informacionales que demanda la coordinación electoral, sólo se puede esperar su fracaso. La extraordinaria volatilidad electoral, un 43,3 % entre 1981 y 1985 (Márquez, 2000: 142), definía en este sentido un sistema de partidos demasiado inestable como para que funcionara la coordinación. Pero, en segundo lugar, tampoco podría tener lugar esta coordinación de los partidos u organizaciones nacionalistas (o ambos) alrededor de un solo competidor cuando ninguno poseía en exclusiva la característica de punto focal que la anima. En efecto, si en la primera legislatura dos partidos nacionalistas, BNPG-PSG y EG, tenían representación parlamentaria, en la segunda se les añadiría la recién creada CG. Además, los resultados del BNPG-PSG/BNG y EG/PSG-EG en las elecciones de 1985 se invirtieron: después de la salida del PSG de la estructura frentista en 1983 y su fusión con EG en 1984, el BNG pasó a contar con un solo diputado y PSG-EG con tres. En fin, la ambigüedad de las expectativas y el empate o cuasi empate en los resultados electorales de algunos de sus principales competidores no permitía la coordinación en el espacio nacionalista.

Los incentivos para la coordinación del nacionalismo gallego en los años noventa se transforman radicalmente como consecuencia de los resultados de las elecciones autonómicas de 1989. Estas elecciones se caracterizan por una relativa estabilidad de las preferencias electorales de los votantes y, por tanto, del sistema de partidos. En este sentido, por ejemplo, la volatilidad electoral agregada se reduce a un tercio, un 15,0%, respecto a las anteriores elecciones (Márquez, 2000: 142). Se cuenta, pues, con expectativas bastante fiables sobre qué partidos y organizaciones son viables y cuáles no. Y precisamente las elecciones de 1989 consagran al BNG como el partido más importante en el espacio nacionalista. Después de pasar del 4 al 8% de los votos y de 1 a 5 escaños, duplica en votos al PSG-EG y quintuplica a CG, quienes además pierden un tercio y nueve décimas partes de sus votos o un tercio y una quinta parte de sus escaños, respectivamente. Esta tendencia electoral claramente ascendente del BNG y descendente de sus competidores nacionalistas resuelve el empate anterior que impedía la coordinación alrededor de algún competidor. El BNG comienza así a monopolizar la característica de punto focal que anima la coordinación, ser el único que puede conseguir con certeza escaños según las expectativas que se manejan.

Pero tan importante como esta conversión del BNG en la fuerza hegemónica en el espacio nacionalista es el cambio estratégico que se vislumbra a partir de la IV Asamblea Nacional celebrada en 1989 (Barreiro, 2003: 169 ss.). El BNG

comienza entonces a moderar su imagen inicial de fuerza antisistema y radical a través de la adopción de una estrategia pragmática y posibilista, un programa de medidas concretas interclasistas y el aprovechamiento de las tensiones sociales y económicas provocadas por la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea. Un mensaje que prima el nacionalismo posibilista por encima de metas maximalistas de “superoferta” electoral. Tiene lugar, pues, una clara moderación en la estrategia política del BNG: el discurso excluyente y sectario de los años setenta, basado en la contraposición entre el nacionalismo gallego y el español y una ideología anticolonialista a la par que marxista-leninista o maoísta, se abandona en favor de un marco inclusivo desde finales de los ochenta, articulado sobre un proyecto común para todos los gallegos, posean o no credenciales nacionalistas, y una redefinición de los problemas de Galicia en términos de marginación económica y política (Máiz, 1996, 2003)<sup>8</sup>.

Ya sabemos que los incentivos para la coordinación electoral dependen de que las élites participantes tengan preferencias similares entre sí y distintas de las de los restantes partidos. La progresiva moderación del BNG facilitó su imprescindible convergencia de intereses con los partidos nacionalistas menos radicales, incluidos los conservadores como el PNG-PG, que hasta entonces se encontraban significativamente más a la derecha y en absoluto compartían posiciones frentistas tan radicales como su rechazo a la Constitución o al Estatuto de Autonomía, por ejemplo<sup>9</sup>. Si, además, se tiene en cuenta que la voluntad del BNG de aglutinar el nacionalismo a su alrededor se manifiesta expresamente con fuerza en los primeros años noventa<sup>10</sup>, la explicación del *timing* de la coordinación electoral es evidente. La coordinación del nacionalismo gallego alrededor del BNG emerge por tanto como el resultado de un proceso a la vez exógeno o animado por la configuración

---

<sup>8</sup> La importancia estratégica de este cambio se hace especialmente patente cuando se analiza la demanda nacionalista de los electores gallegos. Según las encuestas postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre las elecciones autonómicas gallegas, en 1985, el 28% de los entrevistados se declaraba *más gallego que español*, el 7% *exclusivamente gallego* y el 53% *tan gallego como español*. Y en 1993, cuando el BNG experimentó su gran crecimiento electoral, estos porcentajes eran prácticamente idénticos: el 25 por ciento de los entrevistados se declaraba *más gallego que español*, el 9 por ciento *exclusivamente gallego* y el 52% *tan gallego como español*. El discurso excluyente y sectario, asentado en la ya referida oposición entre el nacionalismo gallego y el español, que manejaba el BNG hasta finales de los años ochenta no encajaba con las preferencias más moderadas de la mayoría de los ciudadanos.

<sup>9</sup> De acuerdo con las encuestas postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre las elecciones autonómicas gallegas, la ubicación del BNG en la escala izquierda-derecha, donde 1 es máxima izquierda y 10 máxima derecha, según el conjunto del electorado pasó del 2,12 en 1985 al 2,31 en 1989 y al 2,58 en 1997.

<sup>10</sup> En la V Asamblea, celebrada en enero de 1991, se aprueba la *Proposta de unidade do nacionalismo*, que debía inspirar el proceso de conversaciones y alianzas con otras fuerzas políticas.

del sistema de partidos y endógeno o impulsado a su vez por la organización frentista. Y es que, además, este giro estratégico interacciona con una variable que hasta entonces había sido poco importante en el proceso de coordinación: la naturaleza frentista del BNG. Frente a los modelos organizativos de las restantes formaciones políticas gallegas, la entrada en el BNG no impide que un partido mantenga su propia personalidad, identidad o ideario. En consecuencia, los costes de la coordinación disminuyen sensiblemente para los partidos u organizaciones minoritarias.

Una vez explicados el *porqué* y el *cuándo* de la coordinación electoral alrededor del BNG y no otro partido u organización, el tercer interrogante que se nos presenta es el *cómo* de esta coordinación. En otras palabras, ¿por qué el PNG-PG es el primer competidor en integrarse en el BNG y UG (o el PSG-EG) el último? Si nos detenemos en primer lugar en estos dos partidos, su momento de entrada en el BNG depende de tres variables: la claridad de sus expectativas electorales, el valor de la descoordinación y su posición estratégica en el sistema de partidos gallego. En primer lugar, el PNG-PG, procedente de CG, apenas había superado el 1% de los votos en las elecciones autonómicas de 1989 cuando se presenta por primera vez individualmente, de modo que sus posibilidades de conseguir algún escaño e incluso de sobrevivir eran escasas. Además, después de la caída de CG, prácticamente reducida a su núcleo ourensano, su valor de descoordinación era prácticamente cero. Es decir, el PNG-PG no tenía nada que ganar si seguía manteniendo su completa independencia y, sin embargo, al menos se aseguraba su continuidad si entraba en el BNG. Pero más importante incluso es la posición estratégica del PNG-PG. En el proyecto del BNG de integración del nacionalismo en un solo frente, basado en la articulación de un proyecto inclusivo, la integración en primer lugar del PNG-PG era especialmente interesante porque se trataba del partido de ámbito no estatal situado más a la derecha. Por un lado, posibilitaba ocupar un espacio ideológico más amplio; por otro, demostraba ante el electorado la credibilidad del cambio en el BNG y su manifiesta voluntad integradora. En definitiva, el PNG-PG era el mejor recurso disponible para desarrollar la estrategia del BNG pergeñada en la IV Asamblea.

En segundo lugar, UG es la última organización que se incorpora al BNG precisamente porque contaba con las mejores expectativas electorales. Pese a su significativa pérdida de votos en las elecciones de 1989, el PSG-EG aún mantenía dos diputados en el Parlamento autonómico. Ese retroceso electoral, acompañado de la pérdida de militantes y la imposibilidad de formar una coalición electoral con el BNG, animó al PSG-EG a intentar coordinar las restantes fuerzas nacionalistas a su alrededor, en la plataforma Unidade Galega, en particular a sectores galleguistas de centro e independientes procedentes del PNG y CG. El fracaso de su coalición con EU en las elecciones autonómicas de 1993, penalizada además por la elevación de la barrera legal del 3 al 5% de los votos válidos emitidos en la circunscripción que establecía la Ley 5/1992, de 30 de diciembre, convertía a

la organización en extraparlamentaria por primera vez. Entronizado al fin el BNG como la única organización nacionalista parlamentaria, la única salida posible para UG era la entrada en el BNG, que se materializará en 1994. Es decir, la decisión estratégica del PP de incrementar el umbral legal para evitar la representación de fuerzas nacionalistas minoritarias se contaría entre los elementos exógenos que facilitaron y aceleraron la coordinación electoral alrededor del BNG: la influencia del efecto “psicológico” de la reforma se oponía y superaba al “mecánico”.

La entrada de INZAR en el BNG también se ajusta a las predicciones de este modelo de coordinación, aunque presenta algunas singularidades que se desprenden de que no compita en las elecciones. Su incorporación en 1993 se produce cuando la coordinación alrededor del BNG de otros competidores es un hecho, de modo que el espacio que ocupa es demasiado amplio como para que alguien que no tenga unas preferencias muy distintas, como es el caso de INZAR frente, por ejemplo, al FPG, se quede fuera. Su integración aparecería, pues, como un fenómeno de masa crítica. Además, la propia supervivencia de INZAR tampoco estaba asegurada. Los fracasos electorales de sus componentes, MC y LCR, en los años setenta y primeros ochenta ya habían demostrado la inviabilidad de su proyecto. En definitiva, garantizar la propia continuidad de INZAR animaba su integración en el frente común que planteaba el BNG.

En cuanto a Esquerda Nacionalista, era un partido político nacido dentro del propio seno del BNG, pero que nunca había abandonado la organización frentista. Se trata por tanto de una organización atípica en este sentido, cuya pertenencia al BNG se escapaba de una explicación basada en la competición electoral o política<sup>11</sup>.

Pero este orden de entrada en el BNG también tiene consecuencias sobre los beneficios individuales de la coordinación. Además de asegurar su continuidad, el PNG-PG, INZAR y UG consiguen lo que por distintas razones no podían alcanzar por sí solas: representación en el Parlamento autonómico. En las primeras elecciones tras su integración todas las formaciones pasan a contar con algún diputado. En la presentación del modelo de coordinación he señalado que estos beneficios no tienen que ser iguales, sino que dependen del valor de la descoordinación y la tasa de descuento que maneja cada uno, aunque la naturaleza de masa crítica de la coordinación debilita esta relación. De este modo, la predicción era que UG obtuviera más escaños que el PNG-PG e INZAR o, al menos, mejores puestos en las listas. Y, en efecto, así sucede. En las elecciones de 1997, cuando las tres organizaciones coinciden por primera vez, todas ellas consiguen un diputado:

---

<sup>11</sup> Para un breve análisis de INZAR y EN, puede verse Gómez-Reino (2003).

Camilo Nogueira (UG) en A Coruña, Xesús Vega (INZAR) también en A Coruña y Xosé Henrique Rodríguez Peña (PNG-PG) en Ourense. Sin embargo, es UG quien manejaba mejores posibilidades en las listas, puesto que ocupaba los puestos número tres (Camilo Nogueira) y siete (Domingos Merino) en la circunscripción en la que más escaños solía alcanzar el BNG: A Coruña. Por su parte, INZAR y el PNG-PG contaban con los puestos número cinco (Xesús Vega) en la lista coruñesa y dos (Xosé Henrique Rodríguez Peña) en la ourensana, respectivamente<sup>12</sup>.

Finalmente, no debemos olvidar que este proceso de coordinación de élites se refuerza con la coordinación de los votantes nacionalistas alrededor del BNG a través del voto estratégico: no tiene ya demasiado sentido (instrumental) que un nacionalista (gallego) apoye a otra organización que no sea el BNG, puesto que ninguna otra está en condiciones de conseguir representación parlamentaria.

### ANÁLISIS EMPÍRICO: REVISIÓN DE LA CONSISTENCIA INTERNA DEL MODELO

El análisis empírico que se realiza a continuación revisa la consistencia interna del modelo de coordinación electoral planteado para explicar la simplificación de la oferta partidista en el nacionalismo gallego. Se trata, en este sentido, de determinar en qué medida los comportamientos de las élites se ajustan a los fundamentos y predicciones del modelo. Los materiales empíricos empleados son los protocolos de entrada de las distintas formaciones políticas en el BNG y, sobre todo, la información obtenida en las entrevistas en profundidad a cuatro cuadros políticos de UG, UPG, PNG-PG e INZAR (Manuel Barreiro, Francisco Jorquera, Xosé Henrique Rodríguez Peña y Xesús Vega, respectivamente)<sup>13</sup>. Las entrevistas se realizaron en octubre de 2003.

Según los presupuestos del modelo de coordinación electoral, la integración de las distintas organizaciones en el BNG sólo podía tener lugar cuando éste contara en exclusiva con una característica focal: ser el único que podía conseguir escaños según los resultados de elecciones anteriores y/o las expectativas de las elecciones en curso. De este modo, la coordinación se precipitaría en los primeros años

---

<sup>12</sup> El BNG obtuvo en las elecciones de 1997 seis diputados en A Coruña, seis en Pontevedra, tres en Lugo y tres en Ourense.

<sup>13</sup> Manuel Barreiro es miembro de la Ejecutiva Nacional de UG y participante en el proceso de negociación de la entrada de esta organización en el BNG. Francisco Jorquera es miembro del Consello Nacional del BNG desde 2001 y Responsable Técnico de Organización desde 1990. Xosé Henrique Rodríguez Peña es secretario general del PNG, diputado autonómico y miembro del Consello Nacional del BNG desde 1991. Xesús Vega es portavoz de INZAR, diputado autonómico y miembro del Consello Nacional del BNG desde 1993.

noventa, tras las elecciones de 1989, y no antes. Y no parece que existan dudas al respecto entre las élites políticas participantes. Así, “la simplificación del mapa partidista en el nacionalismo en los años noventa se explica por la hegemonía del BNG a partir de las elecciones de 1989 y su proceso de expansión que se empieza a iniciar entonces. Y esta situación fue forzada por la propia dinámica política y social en Galicia (...) Si no se produjo en los años ochenta esta integración fue porque los resultados electorales y el apoyo social de los demás partidos nacionalistas eran tan importantes o mejores que los del BNG. Por ejemplo, el *sorpasso* en 1985 del PSG-EG que obtiene tres diputados y el BNG uno”<sup>14</sup>. Y entre los partidos que se integran en el BNG también se reconoce esto. Por un lado, “el PSG-EG se plantea la integración en el BNG sólo cuando no es capaz de conseguir algún escaño por sí solo y tiene expectativas fiables que señalan que no es un partido con futuro. Y esto tiene lugar en los años noventa”<sup>15</sup>. Por otro, “en la decisión del PNG-PG fue importante que el BNG pasara en las elecciones de 1989 de uno a cinco diputados y que nosotros obtuviéramos el resultado que conseguimos”<sup>16</sup>. Aunque en INZAR se maneja una visión distinta de este proceso.<sup>17</sup>

Pero para que se desarrollara esta coordinación era imprescindible la interacción entre esta característica de punto focal y dos variables como la naturaleza frentista del BNG y su moderación estratégica; es decir, la reducción de los costes de entrada y la convergencia de preferencias políticas. De nuevo las visiones de las élites participantes avalan en general este planteamiento. Desde el BNG se sostiene en este sentido que “la naturaleza frentista del BNG fue decisiva en esta integración (...) Sin esta naturaleza frentista el proceso de integración sería mucho más complicado (...) La integración de las distintas organizaciones en los años noventa tuvo que ver con los resultados electorales y con que el BNG fue haciendo una serie de adecuaciones para transformar lo que era una fuerza política de oposición muy dura y con un componente “resistencialista” en una organización política con vocación de gobernar y, por lo tanto, a través de la lucha electoral conseguir el apoyo que le permitiese gobernar el marco existente. Este proceso de adecuación en el BNG favoreció la integración de fuerzas políticas que se movían más en esas claves ya desde sus inicios”<sup>18</sup>. Desde UG se mantiene

---

<sup>14</sup> Entrevista a Francisco Jorquera, 15 de octubre de 2003.

<sup>15</sup> Entrevista a Manuel Barreiro, 7 de octubre de 2003.

<sup>16</sup> Entrevista a Xosé H. Rodríguez Peña, 21 de octubre de 2001.

<sup>17</sup> En INZAR, sin embargo, su “integración no dependió en absoluto de las posibilidades electorales del BNG. La entrada de INZAR y el hecho de que el BNG fuera el único partido nacionalista que podía conseguir escaños fueron una coincidencia (...) Nosotros habríamos entrado en el BNG al margen de sus resultados electorales. De hecho entramos antes de las elecciones de 1993. No fue un parámetro que tuviera peso en la decisión” (Entrevista a Xesús Vega, 14 de octubre de 2003).

<sup>18</sup> Entrevista a Francisco Jorquera, 15 de octubre de 2003.

que “sin la moderación del BNG, las cosas hubieran sido distintas. De hecho, el argumentario de UG sobre la entrada en el BNG se sustancia en una frase que está en varios documentos nuestros que dice que estratégicamente el BNG se encamina hacia el lugar en el que nosotros queríamos situar nuestra alternativa: una posición crítica hacia las instituciones de autogobierno, pero reconociendo sus posibilidades para profundizar en el autogobierno con una perspectiva autodeterminista (...) Cuando nosotros abordamos la integración, lo hacemos convencidos de que hay una serie de fuerzas de cambio dentro del BNG, que no está en el punto que nosotros queremos, pero convencidos de que nuestra propia integración podría facilitar un avance en el sentido que nosotros queremos. (...) ¿Por qué el BNG adopta una posición focal o una centralidad mayor? Porque ofrece en un momento determinado dos propuestas, una de carácter organizativo, que es el modelo frentista, y otra de carácter discursivo, que es el proyecto común. ¿Qué ocurre con estas dos propuestas? Estas dos propuestas son una invitación a una integración sin deconstruir tu identidad. Seguimos siendo un partido de la izquierda nacionalista, que se incorpora a un frente, podemos seguir manteniendo nuestro ideario”<sup>19</sup>. Por el contrario, la organización que no compite en las elecciones, INZAR, tiene una visión distinta sobre la relevancia del cambio en el *framing*, aunque no sobre la importancia de la naturaleza frentista del BNG. La razón probablemente tenga que ver con su proximidad al BNG desde sus inicios y a que nunca se había enfrentado (electoralmente) a él. De este modo, “el cambio estratégico del BNG no fue relevante en nuestra decisión de entrar. Nosotros entramos precisamente en el BNG por una coincidencia en los años ochenta con su punto de vista sobre la Constitución y el Estatuto (...) Cuando nosotros entramos en el BNG no vemos un proceso de moderación. Si lo hubiéramos visto quizás no hubiéramos entrado”. No obstante, “desde 1975 hasta 1993 el MC y, también se puede decir lo mismo de la LCR (por tanto INZAR), fue una organización próxima al BNG que nació en 1982. Estábamos fuera del BNG, pero coincidíamos bastante con el BNG en la acción política diaria; en las posiciones políticas también había bastante coincidencia, sobre todo en los años ochenta. En el año 93 fueron dos cosas. Una, que a nosotros nos parecía conveniente participar en la construcción de una organización como el BNG, que permitía además en su interior mantener una autonomía organizativa y una cierta autonomía política, ideológica, a una organización o colectivo como el nuestro (...) Por otro lado, también hay que decir que a nosotros se nos hizo desde el BNG una propuesta, sugerencia, no formal, pero sí se nos planteó que en caso de que nos decidiéramos a solicitar la entrada seríamos bien recibidos”<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Entrevista a Manuel Barreiro, 7 de octubre de 2003.

<sup>20</sup> Entrevista a Xesús Vega, 14 de octubre de 2003.



Pero no hay que irse tan lejos para comprobar la importancia de estas dos variables en el proceso de coordinación alrededor del BNG. En los propios protocolos de integración del PNG-PG<sup>21</sup>, INZAR<sup>22</sup> y UG<sup>23</sup> en el BNG se destaca especialmente este aspecto organizativo.

No hay que pensar, sin embargo, que los incentivos para la entrada de las distintas formaciones políticas en el BNG sean idénticos en cada momento. El orden de integración en la organización frentista no es casual, sino que es el resultado de la ponderación de distintas variables: la claridad de las expectativas que maneja cada actor, su tasa de descuento, su valor de descoordinación, sus preferencias políticas o su importancia estratégica para el propio BNG. En fin, ¿por qué entra el PNG-PG en primer lugar, luego INZAR y finalmente UG? En este caso sí existe unanimidad entre los actores participantes acerca de las razones que explican esta prelación. Desde el BNG se considera que “poco a poco la dinámica política fue haciendo que INZAR se fuera aproximando al campo nacionalista y que se acabaran decantando por el nacionalismo. Pero procedían de otra cultura política no nacionalista. Yo pienso que esto era un obstáculo inicial. El BNG siempre priorizó como eje de la dialéctica política en Galicia el eje nacionalismo *versus* españolismo antes que el eje derecha- izquierda. Y en congruencia con este análisis nosotros siempre le otorgamos más importancia a la política de alianzas en el campo del nacionalismo que en el de la izquierda. Por eso nuestro objetivo básico era articular alrededor del BNG un proyecto común que agrupase a todos los sectores nacionalistas en Galicia. Esto también facilitó que el diálogo fuera más fácil, más rápido, con el PNG, porque se inscribía dentro de este campo, que con INZAR, que era un grupo en donde prevalecía el componente de izquierda sobre el nacionalista. Y luego hay otro aspecto: el PNG se vio más urgido que

---

<sup>21</sup> “Entendemos que la deseable unidad orgánica del nacionalismo debe ser articulada con fórmulas amplias, abiertas, que no limiten la evolución ideológica de nadie por apriorismos ideológicos o actitudes sectarias y partidistas. A estas exigencias responde ya la estructura frentista del BNG, en cuanto organización patriótica suprapartidaria que integra a partidos, colectivos y a personas independientes”.

<sup>22</sup> “La estructura que posee el BNG posibilita, ciertamente, la convergencia unitaria de diversos sectores ideológicos capaces de asumir una alternativa liberadora para nuestro país. Asimismo, no podemos dejar de constatar las importantes coincidencias registradas en las actuaciones protagonizadas por la militancia del BNG e INZAR durante la última década. Partiendo de la común oposición a las graves taras antidemocráticas presentes en el ordenamiento constitucional y estatutario respecto a los derechos nacionales de nuestro pueblo. Rechazamos en su momento la continuación del Estado español en la OTAN y la posterior entrada en la CEE, por entender que eso reforzaba la posición dependiente de nuestra nación”.

<sup>23</sup> “De ahí la necesidad de que las fuerzas nacionalistas, sin renunciar a sus propios perfiles ideológicos, tengan la generosidad y el sentido de la responsabilidad suficiente para ser capaces de articular las fórmulas que hagan posible una acción política unitaria alrededor de estos objetivos”.

INZAR por las necesidades. El PNG es un partido con vocación institucional. El PNG nace de una escisión en CG. Una escisión de la propia representación institucional de CG (...) Una vez que el PNG va a un proceso electoral, que son las elecciones de 1989, y se queda sin representación, su subsistencia política, porque era un partido con clara vocación institucional, sería imposible si no adoptasen una solución como la de buscar alianzas o acabar integrándose en el BNG, que al final fue el resultado. En el caso de INZAR es distinto, porque nunca fue un colectivo con vocación institucional (...) Sobre todo estaban en el campo sindical, en los movimientos alternativos, ecologismo, feminismo y demás. Ni siquiera a nivel municipal contaban con una representación institucional (...) Buscarse la vida para subsistir políticamente como grupo no era tan fuerte en el caso de INZAR porque su subsistencia como grupo no dependía de estar en una formación política con una presencia institucional y electoral importante (...) La integración del PNG era interesante para el BNG porque le permitía acercarse a nuevos sectores y a nuevos segmentos sociales aparte del público que ya teníamos. En este sentido, la aportación del PNG fue importante, no tanto por el caudal numérico que representaba su integración, porque era un partido muy pequeño, como por la voluntad política que manifestaba el hecho de que el BNG diese ese paso y el intento de integrar en nuestro proyecto también a sectores de las clases medias (...)”<sup>24</sup>.

Para UG, “¿por qué entra en el BNG el PNG antes que INZAR? Porque el PNG es un recurso más útil para el BNG. El BNG acaba de sufrir una escisión por la izquierda, el FPG. Están en un proceso de expansión y necesitan visualizar eso de un modo evidente delante de la sociedad. Y no tiene sentido que lo hagan integrando a INZAR (...) El PNG te permite invadir simbólicamente el espacio de centro galleguista (...) y decir este arco se ha abierto muchísimo: aquí hay comunistas, liberales (...) Los estrategas del BNG dijeron: “visualicemos delante de la sociedad, digamos, abramos el abanico lo más posible. ¿Qué tenemos para abrir eso? Rodríguez Peña y el PNG-PG. Pues Rodríguez Peña”<sup>25</sup>. Además, no se puede descartar en absoluto la importancia de la tasa de descuento o el valor de descoordinación que poseía cada formación política. Así, “si yo tengo un mal resultado electoral, pero tengo una lealtad altamente determinante en la CIG, en el movimiento estudiantil o en las organizaciones feministas, una elevada penetración social, entonces tú dices: ‘nos fue mal en ésta, pero podemos intentarlo otra vez’ (...) Se manifiesta una cierta capacidad de resistencia (...) Por otra parte, la existencia de plataformas unitarias de trabajo social también favorecen el proceso de integración, porque tu propia base organizada, o una parte importante, ya está compartiendo un espacio unitario”<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Entrevista a Francisco Jorquera, 15 de octubre de 2003.

<sup>25</sup> Entrevista a Manuel Barreiro, 7 de octubre de 2003.

<sup>26</sup> Entrevista a Manuel Barreiro, 7 de octubre de 2003.

En INZAR se estima que “en el espectro que tenía el BNG, el PNG cubría un flanco que estaba menos cubierto que el flanco en el que se nos iba a situar a nosotros. El PNG es de las organizaciones constituidas en el BNG la que tiene un perfil más hacia un espectro de centro-izquierda o centro-derecha (...) El PNG era más urgente, tenía más interés para el BNG que lo de INZAR. (...) El hecho de que entrara antes el PNG tenía más las razones de propiciar una imagen de que el BNG se está completando, vamos a completarnos más por este flanco”<sup>27</sup>.

Este proceso de coordinación alrededor del BNG también tenía un carácter de *masa crítica*, de modo que se alimentaba a sí mismo. Las elites de las organizaciones participantes reconocen claramente esta dinámica. Así, “el hecho de que el BNG abarque cada vez más espacio en el nacionalismo y que otras organizaciones se integraran en el BNG incentivó que INZAR también entrara”<sup>28</sup>, o “a medida que distintas organizaciones de diferente índole se integran en el BNG, la presión para que otras organizaciones también entren es mayor, puesto que te quedas sin espacio propio y no tiene demasiado sentido quedarse fuera”<sup>29</sup>. En ese sentido, “la idea del proyecto común es creíble porque va integrando segmentos en el BNG”<sup>30</sup>. Y desde el PNG-PG se confirma que “nuestra entrada en el BNG fue determinante en las decisiones posteriores de integración de INZAR y UG”<sup>31</sup>. En definitiva, “algo de un efecto de *bola de nieve* en la entrada de organizaciones pudo haber (...) pero creo que fue más una *bola de nieve* social: el hecho de ese crecimiento tan explosivo del BNG y de esos niveles de representatividad tan importantes que alcanza en tan poco tiempo es lo que precipita ese proceso. Esto tuvo más peso que lo otro, aunque este argumento de la bola de nieve también cuenta”<sup>32</sup>.

Finalmente, los beneficios de la coordinación electoral alrededor del BNG son evidentes para la organización frentista: ocupar un mayor espacio político-ideológico y, por tanto, maximizar su número de votos. Sin embargo, ¿qué obtienen las formaciones que se integran? Se trata fundamentalmente de dos cuestiones: asegurar su continuidad, sin tener además que renunciar a su propia autonomía y disfrutar de representación parlamentaria. “¿Qué nos resolvía el BNG a nosotros como grupo? Precisamente nos resolvía un problema o una situación que podía resultar un poco surrealista: un grupo como el nuestro [INZAR], que había sido “pasado” por las urnas (...) nuestros resultados en algunas elecciones eran indicativos de que no teníamos nada que hacer en el terreno de la política

---

<sup>27</sup> Entrevista a Xesús Vega, 14 de octubre de 2003.

<sup>28</sup> Entrevista a Xesús Vega, 14 de octubre de 2003.

<sup>29</sup> Entrevista a Manuel Barreiro, 7 de octubre de 2003.

<sup>30</sup> Entrevista a Xesús Vega, 14 de octubre de 2003.

<sup>31</sup> Entrevista a Xosé H. Rodríguez Peña, 21 de octubre de 2003.

<sup>32</sup> Entrevista a Francisco Jorquera, 15 de octubre de 2003.

electoral. Entonces nuestro futuro como organización política a todos los efectos francamente tenía poco sentido. Por tanto, si estábamos integrados en una organización que como el BNG tenía una potencialidad política importante, eso nos servía para no tener que plantearnos como grupo participar en la política a todos los efectos y centrarnos más en un conjunto de labores que ahora dentro del BNG o incluso sin ser dentro, como tal grupo propio, podríamos hacer”<sup>33</sup>. Al igual que en el caso del PNG, ya descrito, para UG “después de las elecciones de 1989 se acaba la historia del PSG-EG. Hacemos un intento de mestizaje político con la tradición del PCE e IU y eso lo que hace es que una parte muy importante, no de tus militantes, sino de tus electores votan directamente al BNG. Señores, esto está acabado (...). Te quedas con el 4 % de los votos y a partir de aquí ¿ahora qué? ¿Qué hacemos con todo esto? (...). Lo que fracasa es la estrategia de obtención del mayor beneficio. Entonces a partir de ahí es un problema de qué haces con el capital humano, social y político que tienes. ¿Lo depositas en una caja común, que es el BNG, o le das vía libre y la gente se va para casa? Aunque esta integración sí tiene efectos electorales, pero sobre el BNG”<sup>34</sup>.

En cuanto a la consecución de representación parlamentaria, las élites de las diferentes formaciones mantienen posiciones similares. Por un lado, “está reglado lo que obtienes cuando te integras en el BNG: dos representantes en el Consello Nacional, que es lo que te corresponde como partido (...). Es irrelevante el peso electoral de un partido cuando se integra en términos de presencia en la organización. No lo es, sin embargo, sobre cuándo obtienes el primer premio, esto es, conseguir en el BNG aquello que no conseguiste fuera: tener un diputado de tu formación política. Lo vas viendo. Suso Vega, ¿cuándo es diputado? Suso Vega y Rodríguez Peña son diputados antes que Domingos Merino y Camilo Nogueira. El premio de las organizaciones que se integran es tener representantes en las listas en un puesto destacado y que, por tanto, pueda ser elegido. ¿Por qué el premio se establece aquí y no en los ámbitos decisionales y en los juegos internos? Por la estructura del BNG. La dirección del BNG se construye por cooptación y ahí pesan muchas cosas: el carisma, la tradición, el origen ...”<sup>35</sup>. Por otro, “en nuestra entrada en el BNG se nos aplica la misma lógica que a los demás: en aquel momento teníamos el derecho de contar con dos personas en Consello Nacional (...) No hubo ningún compromiso más (...). ¿Qué ocurrió? Que a mí se me ofreció formar parte de la Comisión Permanente. Con eso lo que se pretendía era dar un trato semejante al que recibían los demás, que tenían a alguien en la Comisión Permanente. Y respecto a las listas elec-

---

<sup>33</sup> Entrevista a Xesús Vega, 14 de octubre de 2003.

<sup>34</sup> Entrevista a Manuel Barreiro, 7 de octubre de 2003.

<sup>35</sup> Entrevista a Manuel Barreiro, 7 de octubre de 2003.

torales, (...) en el caso del Parlamento de Galicia figuré en el puesto cinco en A Coruña, que de entrada no era de salida. Nadie lo creía. Luego lo fue. No hubo un acuerdo en este sentido, sino yo tendría que haber sido el número tres de la lista, que se consideraba que saldría (...) [No obstante,] el peso con el que entra cada organización tiene cierta relación con el puesto que luego ocupan sus representantes en las listas electorales, si bien también cuentan otros elementos.”<sup>36</sup>. En fin, “en las listas electorales la pluralidad del BNG se ve reflejada. Es un componente que siempre está presente, aunque no de una manera reglada. El BNG no es *strictu sensu* una federación de partidos y no se funciona por cuotas. Pero dentro de los distintos aspectos que se tienen en cuenta a la hora de conformar las candidaturas, uno importante que siempre está presente es la pluralidad del BNG”<sup>37</sup>.

Si esta coordinación electoral del nacionalismo gallego alrededor del BNG no se ha completado totalmente es a causa de las preferencias políticas irreconciliables de las organizaciones que se han quedado fuera, fundamentalmente el FPG. Desde la dirección del BNG se considera que “el FPG defiende un tipo de política que no es conciliable con la del BNG. Es posible que sea demasiado simplista, pero creo que a ellos les gustaría reproducir aquí el modelo de Batasuna. Ese no es nuestro modelo. No entendemos que ése deba ser el tipo de política que practique el BNG. (...) Lo que es obvio es que defendemos proyectos muy distintos en cuanto a su plasmación práctica”<sup>38</sup>.

## CONCLUSIONES

Frente a las aproximaciones fundamentalmente descriptivas que se cuentan en la literatura, en este artículo se ha explicado la simplificación de la oferta nacionalista en Galicia a partir de un modelo de coordinación electoral. Las decisiones individuales de entrada en el BNG del PNG-PG, INZAR y UG responden a un dilema estratégico resultante de la interacción entre el sistema electoral, las preferencias políticas y las expectativas electorales: ¿merece la pena que las élites de una organización nacionalista coordinen sus acciones con las demás para ganar más escaños o garantizar su presencia en la política gallega? Las razones de esta coordinación alrededor del BNG, el *timing* del proceso y el orden de entrada de cada formación política se explican de acuerdo con la existencia de una característica de punto focal monopolizada por un solo competidor —ser el único que puede conseguir escaños según los resultados de elecciones anteriores y/o las expectativas

---

<sup>36</sup> Entrevista a Xesús Vega, 14 de octubre de 2003.

<sup>37</sup> Entrevista a Francisco Jorquera, 15 de octubre de 2003.

<sup>38</sup> Entrevista a Francisco Jorquera, 15 de octubre de 2003.

de las elecciones en curso—, los beneficios netos de la integración, las tasas de descuento temporal manejadas, los valores de descoordinación, la sintonía entre las preferencias políticas, la propia naturaleza frentista de la organización focal, el BNG, y su cambio estratégico desde finales de los años ochenta.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARREIRO, J. L. (2003), “Da UPG ao BNG: o proceso organizativo do nacionalismo galego”, en Rivera, J. M. (coord.), *Os partidos políticos en Galicia*, Vigo, Xerais.
- BENNETT, A. (1999), “Causal Inference in Case Studies: From Mill’s Methods to Causal Mechanisms”, *Presented at the Annual Political Science Association Conference*, Atlanta.
- BERAMENDI, J.G. y X.M. NÚÑEZ (1996), *O nacionalismo galego*, Vigo, A Nosa Terra.
- COX, G.W. (1997), *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World’s Electoral Systems*, Nueva York, Cambridge University Press.
- (1999), “Electoral rules and electoral coordination”, *Annual Review of Political Science*, nº 2, pp. 145-161.
- (2000), “Coordination, Electoral”, en Rose, R. (ed.), *International Encyclopedia of Elections*, Londres, MacMillan.
- DUVERGER, M. [1951] (1987), *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ, M.A. (2003), *A formación do nacionalismo galego contemporáneo (1963-1984)*, Santiago de Compostela, Laidvento.
- GÓMEZ-REINO, M. (2003), *El BNG y la estrategia frentista: anatomía de los subpartidos*, Comunicación presentada en el VI Congreso Español de Ciencia Política, Barcelona, pp. 26-28 de septiembre.
- GUNTHER, R. (1989), “Leyes electorales, sistemas de partidos y elites: el caso español”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 47, pp. 73-106.
- HEDSTRÖM, P. y R. SWEDBERG (1998) (eds), *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KING, G., R.O. KEOHANE y S. VERBA (2000), *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid, Alianza.
- KITSCHOLT, H. (1994), “Los partidos políticos en Europa Occidental y el reto de la izquierda libertaria”, en W. Merkel (ed.), *Entre la modernidad y el postmaterialismo*, Madrid, Alianza Universidad.
- LJPHART, A. (1994), *Electoral Systems and Party Systems. A Study of Twenty-Seven Democracies, 1945-1990*, Oxford, Oxford University Press.

- MÁIZ, R. (1996), “*Nación de Breogán: Oportunidades políticas y estrategias enmarcadoras en el movimiento nacionalista gallego (1886-1996)*”, *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), nº 92, pp. 33-75.
- (2003), “*Making Opportunities. Contemporary Evolution of Galician Nationalism in Spain (1982-2001)*”, *Manuscrito*.
- MÁRQUEZ, G. (2000), “*Los gobiernos de coalición en Galicia*”, en J. Matas (ed.), *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, Barcelona, Institut de Ciències Politiques i Socials.
- MCMILLAN, J. (1992), *Games, Strategies, and Managers: How Managers Can Use Game Theory to Make Better Business Decisions*, Nueva York, Oxford University Press.
- RIVERA, J. M., N. LAGARES, A. CASTRO e I. DIZ (1998), “*Las elecciones autonómicas en Galicia*”, en M. Alcántara y A. Martínez (eds.), *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SARTORI, G., (1994), *Comparative and Constitutional Engineering. An Inquiry into Structures, Incentives and Outcomes*, Londres, Macmillan.
- SCHELLING, T. C. (1960), *The Strategy of Conflict*, Harvard, Harvard University Press.
- (1989), *Micromotivos y macroconducta*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VILAS, J. y M. Á. FERNÁNDEZ (2003), *El Bloque Nacionalista Galego: definición y evolución de su estructura organizativa*, Comunicación presentada en el VI Congreso Español de Ciencia Política, Barcelona, 26-28 de septiembre.

### APÉNDICE 1: SIGLAS DE LOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES

AG	Alternativa Galega
AM	A Moida
ANPG	Asamblea Nacional Popular Galega
AP/CP/PP	Partido Popular
APU	Asamblea do Pobo Unido
AR	Alianza por la República
ARM	Agrupación Ruiz Mateos
AUTONOMO	Partido de los Autónomos y Profesionales
BNG	Bloque Nacionalista Galego
BNPG-PSG	Bloque-Partido Socialista Galego
CDS	Centro Democrático y Social
CG	Coalición Galega
DDE	Derecha Democrática Española
DG	Democracia Galega
EdeG	Esquerda de Galicia
EG	Esquerda Galega
EN	Esquerda Nacionalista
ERGA	Estudiantes Revolucionarios Galegos
EU-IU	Esquerda Unida-Izquierda Unida
EU-UG	Esquerda Unida-Unidade Galega
FEJONS	Falange Española de las Jons
FN	Fuerza Nueva
FPG	Frente Popular Galega
GC	Galicia Ceibe
IDC	Independencia en Defensa de la Capitalidad de A Coruña
IG	Irmandade Galega
IU	Izquierda Unida
LCR	Liga Comunista Revolucionaria
MC	Movimiento Comunista
NPS	Nuevo Partido Socialista
OVE	Os Verdes Ecoloxistas
OVG	Os Verdes de Galicia
PAP	Partido de los Autónomos y Profesionales
PCE (m-l)	Partido Comunista de España (marxista leninista)
PCG	Partido Comunista Galego
PCG (mr)	Partido Comunista Galego (marxista revolucionario)
PG	Partido Galeguista
PGC	Partido Galego do Campo
PGU	Partido Galicia Unida
PH	Partido Humanista
PNG-PG	Partido Nacionalista Galego-Partido Galeguista
PRE	Partido Ruralista Español
PSG	Partido Socialista Galego
PSG-EG	Partido Socialista Galego-Esquerda Galega
PSG-PSOE	Partido Socialista de Galicia-Partido Socialista Obrero Español
PST	Partido Socialista de los Trabajadores



SDP	Partido Social y Democrático de Derecho
UCD	Unión de Centro Democrático
UPG	Unión do Povo Galego
USG	Unidades Socialista Galega
USG-PSOE (h)	Unidade Socialista Galega-Partido Socialista Obrero Español

APÉNDICE 2:

Tabla 2.

*Resultados de las elecciones autonómicas gallegas*

Partidos	1981		1985		1989	
	% Votos	Esaños	% Votos	Esaños	% Votos	Esaños
AP/CP/PP	30,52	26	41,14	34	44,20	38
UCD	27,80	24				
PSG-PSOE	19,62	16	28,84	22	32,81	28
BNPG-PSG	6,27	3				
EG	3,40	1				
PG	3,31					
PCG	2,93	1	0,85		0,06	
PST	1,85		0,77		0,28	
USG-PSOE (h)	1,29					
IDC	0,56					
IG	0,50					
LCR-MCG	0,49					
PRE	0,44					
FN	0,40					
DDE	0,21					
FEJONS	0,15		0,23		0,06	
GC	0,15					
PCE (m-l)	0,12		0,12		0,04	
CG			13,02	11	3,65	2
PSG-EG			5,71	3	3,79	2
BNG			4,30	1	8,01	5
CDS			3,30		2,89	
PCG (mr)			0,66			
PH			0,58		0,05	
PGC			0,25			
USG			0,11			
MCG			0,11			
EU-IU					1,50	
PNG-PG					1,37	
ARM					0,53	
OVG					0,24	
OVE					0,21	
FPG					0,20	
PGU					0,07	
AR					0,03	
EU-UG						
AG						
APU						
NPS						
IU						
DG						
PAP						
SDP						
AM						
EdeG						
AUTONOMO						

Tabla 2.  
*Resultados de las elecciones autonómicas gallegas*

1993		1997		2001	
% Votos	Escaños	% Votos	Escaños	% Votos	Escaños
52,62	43	52,88	42	52,51	41
23,89	19	19,72	15	22,20	17
		0,02			
0,42					
18,55	13	25,11	18	22,97	17
0,17		0,16		0,27	
				0,69	
0,36					
0,32					
0,21					
		0,22		0,21	
3,09					
0,22					
0,10					
0,03					
		0,89			
		0,73		0,46	
		0,14			
		0,07		0,04	
		0,06			
				0,33	
				0,30	